



ORGANIZACIÓN
LATINOAMERICANA Y
CARIBBEA DE ENERGÍA

LATIN AMERICAN AND
CARIBBEAN ENERGY
ORGANIZATION

ORGANIZAÇÃO
LATINO-AMERICANA E
CARIBENHA DE ENERGIA

ORGANISATION
LATINO-AMÉRICAINE ET
CARIBÉENNE D'ÉNERGIE

100 DATOS RELEVANTES DEL DEBATE ENERGÉTICO REGIONAL

X SEMANA DE LA ENERGÍA

Diciembre 2025



Este documento fue preparado bajo la dirección de



Organización Latinoamericana y Caribeña de Energía (OLACDE)

Andrés Rebolledo Smitmans
Secretario Ejecutivo

Gastón Siroit
Asesor Técnico

Autores
Gastón Siroit
Anabella Ruiz
Clarisa Proietti
Augusto Storani

La información contenida en este documento surge de debates llevados a cabo durante la X Semana de la Energía, bases de datos, información pública, informes de la industria e investigación de los autores. La información aquí contenida no necesariamente representa la opinión de OLACDE. El documento está sujeto a revisiones. OLACDE renuncia a cualquier responsabilidad por errores de contenido y no es responsable de ninguna acción tomada por el "Destinatario" o cualquier tercero basada en la información contenida en este documento.

Copyright © OLACDE 2025

Edición: **Angel Bastidas**

Esta publicación puede ser reproducida en su totalidad o en parte en cualquier formato con fines educativos o sin fines de lucro sin permiso especial de los titulares de los derechos de autor, siempre y cuando se haga referencia a la fuente. Ningún uso de este documento puede ser utilizado para su reventa o cualquier otro propósito comercial sin permiso previo por escrito de OLACDE.

Contacto OLACDE

Avenida Mariscal Antonio José de Sucre N58-63 y Fernández Salvador
Edificio OLACDE – Sector San Carlos
Quito – Ecuador
Teléfonos: (593 – 2) 2598-122 / 2531-674
www.OLACDE.org

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	5
SECTOR ELÉCTRICO	6
Generación	6
Transmisión	8
Distribución	9
RECURSOS NATURALES	10
Petróleo	10
Gas	10
Minería	11
DEMANDA ENERGÉTICA	12
Industria	12
Transporte	13
Residencial / Comercial	15
ENFOQUE SOCIOAMBIENTAL DE LA ENERGÍA	16
Acceso	16
Género	16
Empleo y Cadenas de valor	16
LA REGIÓN Y SU TRANSICIÓN ENERGÉTICA	18
ABREVIACIONES	19
PONENTES	20

INTRODUCCIÓN

El debate energético en América Latina y el Caribe (ALC) se ha vuelto un punto de referencia para entender cómo la región imagina su propio desarrollo en un escenario global cada vez más exigente. La Semana de la Energía 2025, realizada en Santiago, reunió a una comunidad diversa de autoridades energéticas, líderes y especialistas del sector privado, responsables de políticas públicas, representantes de la industria y el transporte, académicos y actores sociales que, desde miradas complementarias, pusieron en discusión los elementos que moldearán nuestras decisiones en las próximas décadas.

Los [100 datos](#) que integran este documento capturan declaraciones clave de panelistas que participaron de los debates, organizadas en torno a cuatro ámbitos esenciales: la transformación del sector eléctrico; el papel de los recursos naturales en la seguridad y la transición energética; las tendencias que reconfiguran la demanda y su descarbonización y la centralidad de los enfoques socioambientales en cualquier estrategia de largo plazo. Cada uno de estos ejes muestra debates vivos, consensos emergentes y tensiones legítimas que enriquecen la reflexión regional.

En un contexto marcado por la urgencia climática, la necesidad de ampliar el acceso y la presión por mantener la competitividad, contar con una visión compartida y con datos actualizados es más necesario que nunca. Este compendio busca colaborar con este debate, aportar claridad y perspectiva en ese esfuerzo colectivo.

SECTOR ELÉCTRICO

GENERACIÓN

La visión a largo plazo para ALC proyecta una matriz energética fundamentalmente renovable. Se estima que para el año 2030, el 80% de la capacidad instalada en la región provendrá de fuentes limpias (OLACDE) incluyendo el rol emergente que jugará el hidrógeno (Jaime Sighetti, McKinsey & Company)

Esta proyección no es meramente especulativa, sino que se sustenta en el liderazgo ya demostrado por potencias regionales. Brasil, por ejemplo, no solo supera la media regional de renovables (70%), sino que ya excede la meta de 2050, alcanzando un 88% en su matriz energética actual. Es fundamental destacar que este liderazgo no se basa únicamente en fuentes tradicionales, sino en una diversificación activa, donde aproximadamente el 30% de su generación total ya proviene de las fuentes eólica y fotovoltaica (Leandro Pereira de Andrade, Ministerio de Minas y Energías de Brasil).

SOLAR

El sector agrícola regional se está consolidando como un pilar fundamental en la transición energética, demostrando una notable sinergia con la generación solar que aborda simultáneamente desafíos de productividad y sostenibilidad. Un caso de estudio clave en Chile este año revela que el agro ya concentra un impresionante 42% (170 MW) de toda la potencia instalada bajo la Ley de Generación Distribuida (Netbilling), evidenciando una alta y estratégica adopción de la tecnología solar (Camila Vásquez, Ministerio de Energía de Chile).

Paralelamente, este avance no es solo energético, sino también científico y ambiental. Investigaciones específicas sobre agrovoltáica en horticultura confirman sus beneficios directos en la gestión de recursos hídricos: los estudios de microclima muestran una reducción de la evapotranspiración potencial en un 31% y un mantenimiento de la humedad del suelo un 29% más alta (Frederik Schonberger, Fraunhofer Chile). Esta integración optimiza la tierra, genera energía limpia y protege recursos vitales.

EÓLICO

La expansión de la energía eólica en ALC presenta un panorama de notable concentración de mercado. En 2024, de los 4.782,5 MW de nueva capacidad instalada, un 99% se localizó en tan solo cinco países, lo que subraya una brecha significativa en la adopción regional de esta tecnología. El liderazgo está claramente definido, con Brasil representando la mayor parte (68%) de la nueva capacidad, seguido por Chile (13%) (Ramón Fiestas, GWEC).

GEOTERMIA

La energía geotérmica exhibe un liderazgo consolidado en México, que se posiciona como el referente de América Latina con casi 1 Gigavatio (GW) de capacidad instalada. Este desarrollo se complementa con un robusto HUB en Centroamérica, donde destacan las capacidades significativas de Costa Rica (260 MW), El Salvador (217 MW) y Nicaragua (160 MW) (David Vilar, Banco Mundial).

El Salvador, en particular, demuestra una clara ambición de expansión, con planes concretos para añadir aproximadamente 90 MW a mediano plazo (a través de las plantas Chinameca y San Vicente, más repotenciaciones) y una estimación de potencial adicional que alcanza los 600 MW (Marlene Jamilet Elías de Quan, LAGEO).

Este dinamismo centroamericano contrasta con la situación en Sudamérica. Chile, por ejemplo, posee un potencial explorado masivo de 3.800 MW (equivalente al 10% de su capacidad instalada total), pero su desarrollo actual se limita a la planta Cerro Pabellón (83 MW), la única en operación en el subcontinente (Dafne Pino, Ministerio de Energía de Chile).

HIDROELÉCTRICA

La energía hidroeléctrica, pilar histórico de la matriz de América Latina y el Caribe (ALC), enfrenta una coyuntura crítica que exige decisiones estratégicas. Su participación en la generación total ha disminuido notablemente, cayendo del 61% en el año 2000 al 42% en 2024. Este reajuste de su predominio se combina con un desafío de infraestructura inminente: más del 50% de las centrales de la región han superado su vida útil de 30 años. Atender esta obsolescencia representa un reto financiero y político mayúsculo, estimado en más de 33 mil millones de dólares necesarios para la modernización del parque hidroeléctrico en la próxima década (Arturo Alarcón, BID).

BIOENERGÍA

La bioenergía, especialmente la derivada de la industria azucarera, se está consolidando como un pilar energético gracias a saltos cuánticos en eficiencia. El caso de Guatemala es paradigmático: los ingenios cogeneradores no solo utilizan el 100% de su biomasa, sino que han multiplicado su eficiencia por 10, pasando de 17 kWh a 170 kWh por tonelada de bagazo de caña, con potencial de superar los 200 kWh. Este avance técnico tiene un impacto directo en la matriz nacional, aportando el 30% de la electricidad en la época seca (Jacqueline Hazbun, ACI).

En la región del Caribe, la biomasa demuestra una penetración estratégica similar. Belice se destacó en 2023 por generar el 33.4% de su electricidad total a partir de esta fuente, que ya en 2022 representaba el 42% de su Suministro Total de Energía Primaria. Por su parte, Cuba posee la mayor capacidad instalada de bioenergía eléctrica de la subregión, con 440 MW en 2023 (un 8.19% de su capacidad total), también proveniente en su mayoría de la industria azucarera (OLACDE).

TRANSMISIÓN

La modernización de la infraestructura de transmisión e interconexión no es una opción, sino una urgencia económica para América Latina. Actualmente, se estima que la región desperdicia 7.000 millones de dólares anuales en energía por vertimiento, cifra que evidencia la necesidad crítica de contar con redes eficientes (Fernando Monteverde, SIEMENS energy).

El incentivo económico para resolver esta ineficiencia es masivo. Se proyecta que la integración regional completa podría generar ahorros de 10 mil millones de dólares anuales para 2035 (Rodrigo Moreno, ISCI). Este potencial no es solo a futuro; optimizando únicamente la infraestructura existente en el Cono Sur, los intercambios de energía ya podrían generar un ahorro inmediato de aproximadamente 2 mil millones de dólares al año (Marcelino Madrigal, BID).

Para gestionar esta integración y la variabilidad renovable, el almacenamiento (BESS) es la pieza clave. La región ha iniciado este camino con una capacidad instalada de 1,68 GW y una inversión estimada de 1.800 millones de dólares (Medardo Cadena, OLACDE). Este desarrollo local se alinea con una explosión global del sector, donde se espera que el mercado alcance entre 120.000 y 150.000 millones de dólares en 2030, con un crecimiento anual del 29% para sistemas a escala industrial (Manlio Coviello, ENERGY DOME).

La adopción regional está superando las expectativas más optimistas. La meta de 2.000 MW fijada para 2030 ya presenta un 55% de cumplimiento, e impresionantemente, se proyecta que

la meta de largo plazo (6.000 MW al 2050) se alcanzará de forma anticipada hacia mediados de 2027 (Felipe Riveros, Huawei Digital Power).

Este ritmo acelerado se materializa en proyectos concretos, como la adjudicación de 667 MW para almacenamiento en el Gran Buenos Aires bajo la licitación AlmaGBA (Esteban Van Dam, Aires Renewables) y el potencial identificado en el Caribe para instalar 9.000 MW de renovables y baterías destinados a desplazar la generación fósil (Ramiro Gómez Barinaga, RELP).

DISTRIBUCIÓN

El sector de distribución enfrenta un desafío estructural de larga data en términos de eficiencia. Los datos regionales indican que el nivel promedio de pérdidas se ha mantenido estancado entre el 16% y el 17% durante las últimas cuatro o cinco décadas (OLACDE). Este estancamiento técnico convive con brechas críticas de cobertura, exemplificadas por la situación de Haití, que mantiene el índice de acceso más bajo del Caribe alcanzando solo al 45% de la población en 2022 (OLACDE)

A estos retos históricos se suman nuevas exigencias de calidad y resiliencia. En Chile, por ejemplo, el indicador actual supera las 20 horas de interrupción anual, una cifra distante de las metas de la Política Energética que buscan reducirla a 4 horas para 2035 y a solo una hora para 2050 (Juan Meriches, Empresas Eléctricas AG). Esta vulnerabilidad de la red se vuelve crítica ante el nuevo paradigma climático global, donde entre 2014 y 2023 se registraron 4.000 eventos climáticos con pérdidas económicas asociadas que alcanzan los 2 billones de dólares, exigiendo una infraestructura capaz de resistir este escenario (Gianluca Palumbo, ENEL Chile).

RECURSOS NATURALES

PETRÓLEO

ALC está redefiniendo su posición en el mapa energético global, presentando una notable paradoja. Aunque su producción actual es modesta, aportando en 2023 el 9,8% de la producción mundial de petróleo y el 4,9% de la de gas, la región se ha convertido en el principal foco de exploración. Entre 2020 y 2024, la región concentró el 38% de los descubrimientos globales de hidrocarburos (Carlos Garibaldi, ARPEL).

Este auge exploratorio está altamente concentrado geográficamente, ya que el 83% de los recursos descubiertos desde 2020 se ubican en Brasil, Guyana y Surinam. Esta actividad sitúa al Atlántico como el eje central de la nueva oferta global, dado que los márgenes de ALC y África contribuyeron conjuntamente con el 60% de los hallazgos mundiales en dicho período (Carlos Garibaldi, ARPEL).

Esta búsqueda intensiva responde a necesidades estratégicas de seguridad energética. El caso de Uruguay ilustra esta lógica económica, donde la importación de petróleo representa el 15% de todas las compras externas del país, justificando la exploración de recursos propios para robustecer el sistema (Cecilia San Román Ribolla, ANCAP). En contraste, la dependencia fósil en el Caribe evidencia una vulnerabilidad crítica, donde el 80% de la energía proviene de estas fuentes, implicando costos elevados y una menor seguridad para la población (Isabel Beltrán, GEAPP).

GAS

El debate sobre el gas natural se ha reenfocado con urgencia hacia su principal externalidad: las emisiones de metano. Científicamente, este gas es 82,5 veces más potente que el CO₂ en un horizonte de 20 años (Aminta Estrada, SEI), lo que lo convierte en el objetivo de mitigación más rápido y efectivo. La recompensa política de actuar es enorme, ya que el Compromiso Global del Metano permitiría una reducción de 0,3 grados en la temperatura para el año 2050, y un estándar global bien implementado podría evitar cerca de 2 billones de dólares en daños climáticos anuales (Marcelo Mena, Global Methane Hub).

En esta misma línea, para la región esto representa una oportunidad de eficiencia rentable. Se estima que más del 50% de la mitigación de metano se puede realizar a costo cero. Específicamente en el sector de petróleo y gas, la mitigación con costo negativo representaría una reducción de 319 Mt CO₂e, un volumen equivalente a casi las emisiones anuales de Argentina (Cristina Lobillo, European Comission).



En el plano operativo, el gas mantiene un rol estructural, especialmente en Chile. Allí se proyecta que para 2025 tendrá una participación del 19% en la matriz eléctrica (Edgar Blanco, Gasoducto GasAndes). Esta matriz se apoya en infraestructura robusta, como la terminal de Mejillones que posee el tanque de GNL más grande de Sudamérica con 187.000 m³ de capacidad (Belén Aravena Riquelme, Engie). El reemplazo de este sistema representa un desafío económico mayúsculo, estimado en más de 26 mil millones de dólares si se buscara eliminar el gas natural de la matriz para 2035 (Carlos Cortes Simón, AGN).

Sin embargo, la rigidez comercial de este recurso genera fricciones en la transición. En Centroamérica, los contratos de gas inflexibles (*take or pay*) generan incertidumbre en el sector renovable, ya que fuerzan legalmente un despacho térmico que provoca el vertimiento de energía limpia (Silvia Zumarraga, WÄRTSILÄ).

MINERÍA

ALC se consolida como el epicentro geográfico indispensable para la electrificación global, gracias a una ventaja estratégica: concentra el 60% de los recursos mundiales de litio y más del 45% de la producción de cobre y plata. Ante la explosión de la demanda, se proyecta que la producción regional de litio se multiplicará al menos por 10 en los próximos 20 años, mientras que la de cobre deberá duplicarse hacia 2050 (Ricardo Michel, SELA).

Este incremento responde a una necesidad mundial crítica, ya que el planeta necesitará un 70% más de cobre para 2050, lo que equivale a 10 millones de toneladas adicionales (Rodrigo Barquea, BHP). Este potencial ya actúa como un imán de capitales, captando el 31% de toda la Inversión Extranjera Directa hacia la región en el sector de recursos naturales (Diego Rodríguez, AMI).

Sin embargo, esta producción vital enfrenta una vulnerabilidad climática severa. La seguridad energética global depende de la resiliencia de la región, dado que casi el 7% del suministro mundial de cobre se encuentra en riesgo de interrupción debido a eventos climáticos extremos como inundaciones o sequías (Mary B. Warlick, IEA).

DEMANDA ENERGÉTICA

INDUSTRIA

La descarbonización industrial se perfila como el desafío prioritario para la región, dado que este sector genera el 20% de las emisiones de CO₂ en América Latina, con un 70% de esa cifra proveniente de la industria pesada (Ludmila de Oliveira Diniz, ONUDI). Incluso en países con matrices eléctricas renovables como Uruguay, el 35% de la matriz primaria de energía todavía depende de recursos fósiles, destinados principalmente a la industria y el transporte (Cecilia San Román Ribolla, ANCAP).

En términos de competitividad, la eficiencia se confirma como una palanca de desarrollo. Invertir en eficiencia energética puede habilitar un aumento de la capacidad productiva de entre un 20% y un 30% sin necesidad de incrementar el consumo de energía, superando así las limitaciones de suministro (Andrea Heins, UNEP).

DESCARBONIZANDO LA DEMANDA

La industria pesada requiere soluciones tecnológicas específicas. En el sector del acero, donde ya se han invertido más de 8.000 millones de dólares en la transición, la ruta es clara hacia la producción por hornos eléctricos, que tienen hasta 10 veces menos impacto ambiental que el alto horno tradicional (Ezequiel Tavernelli, ALACERO).



Por su parte, el sector minero es un consumidor de alta intensidad que demanda el 8% de la energía total en la región, cifra que asciende al 37% si se consideran solo los mercados de Perú y Chile (Gastón Siroit, OLACDE).

Para este sector, los modelos de autoconsumo como los PPAs solares permiten lograr ahorros de al menos un 30% en costos de energía, facilitando una descarbonización costo-efectiva (Soledad Ramírez, Banco Santander).

LA NUEVA DEMANDA Y LA SOLUCIÓN DEL HIDRÓGENO

El futuro de la demanda industrial se perfila con nuevos vectores. Por un lado, emerge un nuevo tipo de consumidor intensivo: los data centers. Estos consumen actualmente 30 teravatios hora (TWh) y se proyecta que cuadripliquen su consumo en los próximos 10 años (Fernando Monteverde, SIEMENS energy).

Paralelamente, el hidrógeno limpio se erige como la solución para los sectores de difícil abatimiento. América Latina y el Caribe produce cerca de 4 millones de toneladas de hidrógeno gris al año, lo que abre una oportunidad inmediata de sustitución interna (Marina Gil, CEPAL). Simultáneamente, la demanda europea tracciona la exportación, ya que para 2030 al menos el 42% del hidrógeno utilizado en la industria de la UE deberá proceder de electrólisis (Dario Bove, University of Genoa).

TRANSPORTE

MOVILIDAD SOSTENIBLE

La transición hacia una movilidad sostenible en América Latina y el Caribe exhibe un notable impulso de mercado, calificado por la industria como un éxito en la adopción. Las ventas de vehículos eléctricos son particularmente altas, destacándose países como Uruguay (30%), Costa Rica (29%) y Colombia (28%) (Guillermo Areas, BMW Group).

Esta tendencia de ventas es congruente con un alto nivel de aceptación pública, ya que la percepción positiva alcanza el 77% en Colombia y Costa Rica, el 75% en Ecuador y Perú, y el 71% en Chile. Esta voluntad de adopción no solo responde a una conciencia ambiental, sino al rol social fundamental que cumple la movilidad en la región: el 81% de las personas lo asocia con el acceso a mejores oportunidades laborales y el 62% con oportunidades educativas. Sin embargo, persisten barreras críticas para el usuario, siendo las dos principales el precio de compra y la insuficiencia de la red de carga (Laura Viegas, Inchcape Américas).

Paralelamente al avance de la electromovilidad, soluciones de larga data como los biocombustibles demuestran su impacto económico y ambiental estructural. El programa de Brasil, por ejemplo, ha evitado la emisión de 1.640 millones de toneladas de CO₂ equivalente y ha generado ahorros por 251 mil millones de dólares en importaciones de combustibles fósiles (Heloisa Borges, EPE Brasil).

DESCARBONIZACIÓN MARÍTIMA

El transporte marítimo, que representa el 3% de las emisiones globales de CO₂ (Alexis Rodríguez, Maersk), constituye un sector estratégico en regiones con arterias logísticas vitales. En Sudamérica, la hidrovía Paraguay-Paraná es un eje central: se trata de una vía fluvial de 4.000 km que conecta cinco países, moviliza 23 millones de toneladas de carga al año y presenta una proyección de crecimiento anual del 5% (Raúl Podetti, Consultor Independiente)

Abordar las emisiones en este sector no solo es una necesidad ambiental, sino una oportunidad de negocio. Estudios de caso en la región bonaerense sobre operaciones de dragado indican que el uso de GNL combinado con bio-GNL de producción local puede reducir los costos operativos en un 15%, gracias al diferencial de precios del combustible frente a los fósiles tradicionales (Raúl Podetti, Consultor Independiente).

TRANSPORTE AÉREO Y SAF

El sector aéreo enfrenta un desafío financiero monumental en su ruta hacia las cero emisiones netas, con un costo de transición global estimado en 4,7 billones de dólares (Juan José Toha, LATAM Airlines). La palanca clave para este proceso, el Combustible Sostenible de Aviación (SAF), presenta una notable variabilidad de costos en la región: mientras en Brasil se estima un costo por litro de 1,1 USD, en Chile (para la tecnología Power-to-Liquids) este asciende a 2,04 USD (Ángelo Gurgel, MIT).



Ante esta disparidad productiva, la estrategia política se vuelve fundamental. Los modelos indican que la integración regional en la adopción y suministro de SAF podría reducir el impacto en la demanda de la aviación en un 40%, mitigando significativamente el golpe económico de la transición (Ángelo Gurgel, MIT).

RESIDENCIAL / COMERCIAL

La descarbonización del sector residencial y comercial exige un cambio de paradigma hacia la gestión activa de la demanda. En este contexto, la eficiencia energética se posiciona como el recurso más costo-efectivo, con un impacto económico sistémico donde el potencial de ahorro por eficiencia energética en ALC podría alcanzar hasta 18.000 millones de dólares (Stéphanie Nour, Econoler).

Sin embargo, la captura de este valor y la integración efectiva de la generación distribuida requieren una digitalización acelerada de la red, área donde la región presenta un rezago significativo de infraestructura. El caso de Brasil ilustra esta brecha tecnológica con 88 millones de usuarios conectados al sistema, tiene menos de 2 millones de medidores inteligentes instalados actualmente. Para subsanar esta asimetría y habilitar la transición residencial, la política pública ha establecido metas regulatorias claras el gobierno busca que cada distribuidora alcance el 40% de su mercado con medidores inteligentes en 10 años (Joisa Dutra, FGV CERI).

ENFOQUE SOCIOAMBIENTAL DE LA ENERGÍA

ACCESO

El acceso universal a la electricidad persiste como un desafío social fundamental en América Latina y el Caribe. A octubre de 2025, 17 millones de personas en la región aún carecen de este servicio básico (Lisnely Valdés Bosquez, Secretaría Nacional de Energía de Panamá).

El programa "Luz para Todos" de Brasil es el caso de estudio más relevante sobre la magnitud de este reto: en los últimos 20 años, el programa logró conectar a 20 millones de personas (casi 4 millones de residencias) con una inversión de 4.5 mil millones de dólares. Sin embargo, a pesar de este éxito masivo, todavía quedan aproximadamente 1.3 millones de personas sin electricidad en el país, evidenciando la enorme dificultad técnica y económica de la llamada "última milla", que se concentra mayoritariamente en zonas rurales y remotas de la Amazonía (Gustavo Cerqueira Ataide, Ministerio de Minas y Energía de Brasil).

GÉNERO

La brecha de género en el sector energético es significativa. A nivel global y regional, la presencia femenina no supera el 30% (Verónica Barzola, AMES). Este desequilibrio estructural parece estar arraigado en etapas tempranas de la formación: datos de las evaluaciones PISA revelan que solo el 16% de las mujeres (alrededor de los 15 años) manifiestan interés en seguir carreras STEM (Florencia Balestro, Banco Mundial).

EMPLEO Y CADENAS DE VALOR

La transición energética se perfila como un motor neto de creación de empleo en la región. La OIT ha estimado que la transición podría crear 15 millones de nuevos empleos en América Latina y el Caribe para 2030, una cifra que compensa con creces la pérdida estimada de 7.5 millones en sectores dependientes de los combustibles fósiles (Patricia Roa, OIT).

Este potencial ya está atrayendo capital extranjero a gran escala. En 2023, el 43,1% de la inversión total proveniente de China hacia América del Sur se destinó al sector energético, con un claro enfoque en fuentes renovables (Ricardo Michel, SELA). Los bancos de desarrollo multilaterales también son un pilar, como lo demuestran los 3.500 millones de dólares aprobados por CAF en los últimos dos años y medio para acompañar la política de descarbonización de Chile (Jorge Srur, CAF). Sin embargo, la volatilidad de la inversión es un desafío político: el 1S 2025 fue el semestre más bajo para la inversión en renovables en ALC desde fines de 2021 (\$13.1 mil millones), lo que subraya la necesidad de marcos estables (Ramón Fiestas, GWEC).

En este contexto, la integración regional emerge como la estrategia principal para optimizar inversiones y desarrollar cadenas de valor locales. Esta dinámica ya es una realidad fáctica en países como Brasil, donde casi el 40% de todos los acuerdos energéticos firmados son con Sudamérica, posicionando a Argentina como su principal socio global en la materia (Astrid Cazalbón, Observatorio Latinoamericano de Geopolítica Energética). Los beneficios de esta integración son tangibles en el mercado laboral: un modelo para el Caribe, que combina recursos de GNL y biogás regional, estima que podría generar ahorros de 600 millones de dólares y la creación de 90.000 empleos (Raúl Podetti, Consultor BID).

Esta estrategia de integración es urgente ante un doble riesgo existencial. Primero, el costo de la inacción climática, dado que el impacto económico anual de los desastres en los sectores de energía y transporte ya se estima en 18 mil millones de dólares (Ricardo Michel, SELA). Y segundo, el estancamiento económico histórico, evidenciado por una productividad anual en América Latina que creció a un alarmante 0.01% en los últimos 50 años, en agudo contraste con el 2.1% registrado en el sudeste asiático (Diego Rodríguez, AMI).

LA REGIÓN Y SU TRANSICIÓN ENERGÉTICA

El análisis de los datos revela que América Latina y el Caribe no es un actor más en la transición energética global; es el escenario central donde convergen las tensiones, los recursos y las oportunidades. La región vive una profunda paradoja: mientras se consolida como el principal *hotspot* mundial de nuevos descubrimientos de hidrocarburos, simultáneamente posee las reservas de minerales críticos (litio y cobre) y el potencial renovable (solar, eólico, geotérmico) indispensables para la descarbonización del planeta. Este doble rol, ser la fuente de la vieja y la nueva energía, define el rumbo y la palanca de negociación de la región para las próximas décadas.

Los datos demuestran que la transición no es una opción ideológica, sino un imperativo económico. El estancamiento histórico de la productividad regional (0.01% anual, según Diego Rodríguez, AMI) y el costo presente de la inacción (18 mil millones de dólares anuales en pérdidas por desastres) hacen que el modelo actual sea inviable. En contraste, la transición se presenta como la única política industrial viable, con la capacidad de crear 15 millones de nuevos empleos (Patricia Roa, OIT), generar ahorros multimillonarios por eficiencia y resiliencia, y atraer capital de inversión verde a gran escala.

Sin embargo, el análisis también identifica las brechas estructurales que amenazan este potencial. La ineficiencia y las pérdidas en transmisión y distribución (una pérdida por vertimiento de 7 mil millones de dólares anuales, de acuerdo con Fernando Monteverde, SIEMENS Energy), la dependencia fósil en el Caribe, la dificultad para descarbonizar la industria pesada y la vulnerabilidad de la infraestructura minera al cambio climático son los desafíos críticos. Los datos son claros: el reto de ALC no es la generación de energía limpia, sino su gestión, transporte e integración inteligente.

El rumbo, por lo tanto, no se define por la falta de recursos, sino por la urgencia de tomar decisiones políticas. La integración regional emerge como la estrategia principal para diluir costos, optimizar la infraestructura y crear cadenas de valor. América Latina y el Caribe debe capitalizar su rol de "región-solución", utilizando su apalancamiento en minerales críticos y energía limpia, no solo para exportar *commodities*, sino para financiar la modernización de su propia infraestructura, cerrar sus brechas sociales y construir, por fin, una economía resiliente y productiva.

ABREVIACIONES

- ACI:** Asociación de Cogeneradores Independientes
- AGN:** Asociación de Gas Natural
- ALACERO:** Asociación Latinoamericana del Acero
- ALC:** América Latina y el Caribe
- AMES:** Asociación de Mujeres en Energía
- AMI:** Americas Market Intelligence
- ANCAP:** Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland
- ARPEL:** Asociación Regional de Empresas del Sector Petróleo, Gas y Biocombustibles en Latinoamérica y el Caribe
- BESS:** Battery Energy Storage System
- BID:** Banco Interamericano de Desarrollo
- CAF:** Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe
- CEPAL:** Comisión Económica para América Latina y el Caribe
- EPE:** Empresa de Pesquisa Energética (Brasil)
- GEAPP:** Global Energy Alliance for People and Planet
- GW:** Gigavatio
- GWEC:** Global Wind Energy Council
- IEA:** Agencia Internacional de Energía
- ISCI:** Instituto de Sistemas Complejos de Ingeniería
- LAGEO:** LaGeo S.A. de C.V.
- MIT:** Instituto Tecnológico de Massachusetts
- MW:** Megavatio
- OIT:** Organización Internacional del Trabajo
- OLACDE:** Organización Latinoamericana y Caribeña de Energía
- ONUDI:** Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial
- SEI:** Stockholm Environment Institute
- SELA:** Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe
- UNEP:** Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente

PONENTES

Alexis Rodríguez. (Maersk).
Aminta Estrada. (SEI).
Andrea Heins. (UNEP).
Ángelo Gurgel. (MIT).
Arturo Alarcón. (BID).
Astrid Cazalbón. (Observatorio Latinoamericano de Geopolítica Energética).
Belén Aravena Riquelme. (Engie).
Camila Vásquez. (Ministerio de Energía de Chile).
Carlos Cortes Simón. (AGN).
Carlos Garibaldi. (ARPEL).
Cecilia San Román Ribolla. (ANCAP).
Cristina Lobillo. (European Comission).
Dafne Pino. (Ministerio de Energía de Chile).
Dario Bove. (University of Genoa).
David Vilar. (Banco Mundial).
Diego Rodríguez. (AMI).
Edgar Blanco. (Gasoducto GasAndes).
Esteban Van Dam. (Aires Renewables).
Ezequiel Tavernelli. (ALACERO).
Felipe Riveros. (Huawei Digital Power).
Fernando Monteverde. (SIEMENS energy).
Florencia Balestro. (Banco Mundial).
Frederik Schonberger. (Fraunhofer Chile).
Gastón Siroit. (OLACDE).
Gianluca Palumbo. (ENEL Chile).
Guillermo Areas. (BMW Group).
Gustavo Cerqueira Ataide. (Ministerio de Minas y Energía de Brasil).
Heloisa Borges. (EPE Brasil).
Isabel Beltrán. (GEAPP).
Jacqueline Hazbun. (ACI).
Jaime Sighetti. (McKinsey & Company).
Jorge Srur. (CAF).
Juan José Toha. (LATAM Airlines).
Juan Meriches. (Empresas Eléctricas AG).
Laura Viegas. (Inchcape Américas).

Leandro Pereira de Andrade. (Ministerio de Minas y Energías de Brasil).

Lisnely Valdés Bosquez. (Secretaría Nacional de Energía de Panamá).

Ludmila de Oliveira Diniz. (ONUDI).

Manlio Coviello. (ENERGY DOME).

Marcelino Madrigal. (BID).

Marcelo Mena. (Global Methane Hub).

Marina Gil. (CEPAL).

Marlene Jamilet Elías de Quan. (LAGEO).

Mary B. Warlick. (IEA).

Medardo Cadena. (OLACDE).

OLACDE

Patricia Roa. (OIT).

Ramiro Gómez Barinaga. (RELP).

Ramón Fiestas. (GWEC).

Raúl Podetti. (Consultor Independiente).

Ricardo Michel. (SELA).

Rodrigo Barquea. (BHP).

Rodrigo Moreno. (ISCI).

Silvia Zumarraga. (WÄRTSILÄ).

Soledad Ramírez. (Banco Santander).

Verónica Barzola. (AMES).



ORGANIZACIÓN
LATINOAMERICANA Y
CARIBEÑA DE ENERGÍA

LATIN AMERICAN AND
CARIBBEAN ENERGY
ORGANIZATION

ORGANIZAÇÃO
LATINO-AMERICANA E
CARIBEIRA DE ENERGIA

ORGANISATION
LATINO-AMÉRICAINE ET
CARIBÉENNE D'ENERGIE

Organización Latinoamericana y Caribeña de Energía
Website: www.olade.org
Website: www.semanadelaenergia.olade.org